



LECTIO DIVINA

V semana de cuaresma
Del 06 al 12 de abril de 2025



5 DOMINGO Jn 8, 1-11

La vida nos golpea, el pecado nos deforma, nos daña, nos aparta. Jesús que es el buen mecánico nos repara, repara nuestros golpes con su perdón infinito...
Desgastado, abollado devuélveme al amor primero, púleme, límpiame, abrillántame tú que todo lo haces nuevo...

Oración introductoria

Padre, pongo en tus manos todas mis preocupaciones, las grandes y las pequeñas, y te pido que las lleves a buen término. Confío que Tú siempre estás cuidándome y que me das lo que necesito, pero te pido que aumentes mi confianza.

Jesús, gracias por este momento para encontrarme contigo. Me basta el simple hecho de pasar tiempo contigo, pero si me quieres decir algo, te pido que me ayudes a abrir mis oídos para escucharte.

Petición

Ven Espíritu Santo, ayúdame a encontrarme en este breve momento de oración con Jesús.

Aumenta mi fe, por favor, para creer que realmente estás aquí conmigo y que quieres hablar conmigo.

Lectura del libro de Isaías (Is. 43, 16-21)

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo

elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

Salmo (Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Recoge, Señor a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 3, 8-14)

Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido

el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacía el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 8, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Carta 26, 11-20; PL 16, 1044-1046

El sol de justicia: la nueva ley en el templo

Una mujer culpable de adulterio fue conducida por los escribas y los fariseos ante el Señor Jesús. Ellos, como unos traidores, la acusaron de tal suerte que, si Jesús la absolvía, infringiría la ley, pero

si la condenaba, parecería que negaba el motivo de su venida al mundo, el de perdonar el pecado de todos...

Mientras que ellos hablan, Jesús, con la cabeza agachada, escribe en el suelo con su dedo. Al darse cuenta de la expectación de ellos, Jesús levantó la cabeza y dice: “Aquel que entre vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra.”

¿Hay algo más divino que esta sentencia: que condene el pecado aquel que esté sin pecado? ¿Cómo se puede tolerar que un hombre condene el pecado de otro hombre, excusando su propio pecado? ¿No se condenaría él mismo con más severidad condenando en otro lo que él mismo comete?

Jesús hablaba así escribiendo en el suelo. ¿Por qué? Es como si dijera: “¿Por qué te fijas en la paja en el ojo de tu prójimo y no quitas la biga del tuyo? Jesús escribía en el suelo con el dedo con que había escrito la Ley (Ex 31,18) Los pecadores estarán inscritos en la tierra mientras que los justos están inscritos en el cielo, tal como Jesús dice a los discípulos: “Alegraos porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.” (Lc 10,20)

Al escuchar las palabras de Jesús, los fariseos se marchaban,” uno tras otro, empezando por los más viejos...” El evangelista tiene razón cuando dice que “salieron” porque no querían estar con Cristo. Aquello que está “fuera” del templo es la letra; lo que está dentro son los misterios. Aquello que los fariseos buscaban en las enseñanzas divinas eran las hojas y no el fruto del árbol. Vivían en la sombra de la ley y no eran capaces de ver el sol de justicia. (Mt 23,17)

Palabras del Santo Padre Francisco

«En este tiempo de Cuaresma, estamos llamados a reconocernos como pecadores y a pedir perdón a Dios. Y el perdón, a su vez, al reconciliarnos y darnos paz, nos hace comenzar una historia renovada. Toda conversión verdadera está encaminada a un futuro nuevo, a una vida nueva, a una vida hermosa, a una vida libre de pecado, a una vida generosa. No temamos pedir perdón a Jesús porque Él nos abre la puerta a esta vida nueva.». (*S.S. Francisco, Ángelus, 7 de abril de 2019*).

Meditación

A causa del pecado original muchas veces nos encontramos temiendo a Dios. Cuando nos equivocamos o pecamos es común tener la sensación de que, de alguna manera, Dios nos hará pagar el precio. Pero ¿es realmente Dios así?

Jesús ha venido a revelarnos quién es Dios y en este Evangelio resplandece su justicia misericordiosa.

Los escribas y los fariseos expertos en la ley de Moisés traman una trampa para Jesús porque, según esta ley, las mujeres que cometían adulterio debían de ser apedreadas. Pero durante este tiempo Jerusalén estaba bajo el dominio del imperio romano y solo ellos podían sentenciar a muerte. Por ello, si Jesús decía que la tenían que apedrear, entonces estaría yendo en contra de la ley de los romanos y podría ser acusado como un traidor de Roma, pero si decía que no la apedrearán entonces sería un traidor de la ley de Moisés. Pero todavía había una segunda trampa. Jesús se presentaba como alguien misericordioso; amigo de pecadores y por eso debería de perdonar a la mujer adúltera, pero también había dicho que había

venido a dar plenitud a la ley entonces se supone que debería de seguirla y mandar que apedrearan a la que había cometido adulterio.

Según los escribas y los fariseos tenían a Jesús contra la pared; cualquier juicio que hiciera sería una contradicción a su propia enseñanza.

Y Jesús resuelve el dilema diciendo “el que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. Más adelante, en el Evangelio de San Juan, Jesús aclara que Él no vino al mundo a condenarlo, sino a salvarlo. Él tomó el peso de nuestros pecados y se ofreció como víctima al morir en la cruz. Necesitamos pedirle a Dios la gracia para que nos ayude a creer esto; que Jesús realmente “me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20). El perdón de nuestros pecados nos lo regala Cristo desde la cruz. Por más que nos cueste aceptar el perdón gratuito, necesitamos aceptarlo porque nosotros no podemos auto justificarnos y pagar por el precio de nuestras culpas. Solo Dios puede y ya lo ha hecho.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Oración introductoria

Señor, hoy quiero ponerme nuevamente a tus pies. Ayer, en este camino de preparación para tu Pascua, contemplaba la resurrección de Lázaro, admirándome de tu poder para devolver la vida a un muerto.

Hoy quiero contemplarte salvando a una mujer de otro tipo de muerte y ofreciéndole una nueva vida.

Petición

Dispón mi corazón para abrirlo y encontrarme contigo, para recibir de tus manos una vida nueva.

Lectura de la profecía de Daniel (Dn. 13,1-9.15-17.19-30.33-62)

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor. Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí. Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo: «En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que paso por guías del pueblo». Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos. A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella. Pervirtieron sus pensamientos y

desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes. Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola. Susana dijo a las criadas: «Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño» Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas». Susana lanzó un gemido y dijo: «No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor». Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín. Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar. Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron: «Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín». Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes. Toda su familia y cuantos la veían lloraban. Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los ancianos declararon: «Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos

abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo. En cambio, a esta la echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello» Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte. Susana dijo gritando: «Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí». Y el Señor escuchó su voz. Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz: «Yo soy inocente de la sangre de esta». Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron: «¿Qué es lo que estás diciendo?» Él, plantado en medio de ellos, les contestó: «Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella». La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron: «Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad» Daniel les dijo: «Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar». Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo: «Debajo de una acacia». Respondió Daniel: «Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio». Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo: «¡Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?». Él contestó: «Debajo de una encina». Replicó Daniel: «Tu calumnia también se vuelve contra ti. El ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros». Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su

propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron. Aquel día se salvó una vida inocente.

Salmo (Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6)

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mí copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 8, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le

tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Mulieris dignitatem, c. 5

“El que esté sin pecado que le tire la primera piedra”

Cristo es aquel que “sabe lo que hay en el interior del hombre” (Jn 2, 25), en el hombre y en la mujer. Conoce la dignidad del hombre, lo que vale a los ojos Dios. Con su mismo ser, Cristo confirma para siempre este valor. Todo lo que dice y todo lo que hace tiene su definitivo cumplimiento en el misterio pascual de la redención. La actitud de Jesús frente a las mujeres que encuentra a lo largo de su camino durante su ministerio mesiánico es el reflejo del designio eterno de Dios que, creando a cada una de ellas, la escoge y la ama en Cristo (cf Ef 1,1-5) ... Jesús de Nazaret confirma esta dignidad, la recuerda, la renueva, hace de ella un componente del mensaje del Evangelio y de la redención para el cual es enviado al mundo...

Jesús entra en la concreta situación histórica de estas mujeres, situación agravada por la herencia del pecado. Esta herencia se reconoce notablemente por la costumbre de discriminar a la mujer frente al hombre, y queda marcada por ella. Desde este punto de vista, el episodio de la mujer sorprendida en adulterio es particularmente elocuente. Al final, Jesús le dice: “No peques más”,

pero antes despierta la conciencia de pecado en los hombres que la acusan... Parece que Jesús dice a los acusadores: esta mujer, con todo su pecado ¿no hace visible y por encima de todo también vuestras propias transgresiones, vuestra injusticia masculina, vuestros abusos?

Aquí se encierra una verdad que vale para todo el género humano... Se deja sola a una mujer, se la expone a la opinión pública con “su pecado”, siendo así que detrás de su pecado se esconde un hombre pecador, culpable del pecado de ella, corresponsable de este pecado. Y, sin embargo, el pecado del hombre no atrae la atención, se pasa bajo el silencio... ¡Cuántas veces la mujer, de esta manera, se lo carga todo ella sola!... ¡Cuántas veces se queda sola, abandonada con su maternidad, y el hombre, el padre del niño, no quiere aceptar su responsabilidad! Y junto a las numerosas madres solteras en nuestra sociedad, debemos pensar también en aquellas que, muy a menudo, bajo diversas presiones, incluso por parte del hombre culpable “se liberan” del hijo antes de su nacimiento. Sí, “se liberan”, pero ¿a qué precio?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús apela a la conciencia de aquellos hombres: ellos se sentían “paladines de la justicia”, pero Él los llama a la conciencia de su condición de hombres pecadores, por la cual no pueden reclamar para sí el derecho a la vida o a la muerte de los demás. En ese momento uno tras otro, empezando por los más viejos, es decir, por los más expertos de sus propias miserias, todos se fueron, renunciando a lapidar a la mujer. Esta escena también nos invita a cada uno de nosotros a ser conscientes de que somos pecadores, y a dejar caer de nuestras manos las piedras de la denigración y de la condena, de los chismes, que a veces nos gustaría lanzar contra otros. Cuando chismorreamos de los demás, lanzamos piedras, somos como estos». *(S.S. Francisco, Ángelus del 7 de abril de 2019).*

Meditación

De la muerte a la vida..., de la muerte del pecado a la resurrección de la vida de gracia.... Tú nos buscas, Señor, y nos das la mano para poder salir de la muerte del pecado y devolvernos la dignidad propia de los hijos de Dios.

Quiero ahondar en tu mirada y en tu corazón, Señor, en esos momentos en que unos hombres denuncian a una mujer “sorprendida en adulterio” y quieren apedrearla; quiero contemplar tu mirada dirigida hacia la mujer y hacia sus acusadores.

Los escribas y fariseos te llevaron a esta mujer (a la que seguramente ellos mismos habían lastimado) para ponerte a prueba. Tú prefieres no mirarlos, tú prefieres abrir una puerta al reconocimiento de sus propios pecados, al arrepentimiento, al camino de salvación, a través del perdón de los pecados de esta pobre mujer. Tú nos abres la puerta a todos para que nos arrepintamos..., pero no todos acogemos este perdón.

Señor, tu miraste profundamente a esta mujer, tocando su corazón, y le ofreciste el perdón. Ella acogió esta salvación y recibió una nueva vida. En cambio, los escribas y fariseos no fueron capaces de reconocer sus pecados y huyeron sin el perdón que les daría una nueva vida.... ¡Cuánta tristeza en tu corazón, Señor, pues rechazaron la salvación que les ofrecías!

Dios mío, tú nos ofreces la salvación, pero sólo la aprovecha quien, con un corazón humilde, la acoge y se deja transformar por ella. Señor, quiero abrir mi corazón para que me redimas de mi propio pecado y pueda recibir la salvación que me alcanzaste con tu Pasión,

Muerte y Resurrección. Quiero aprovechar estos días de Cuaresma, para encontrarme con tu amor, tu perdón y tu redención

Oración final

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. (Sal 22)

MARTES, 08 DE ABRIL DE 2025

Un corazón abierto

Oración introductoria

Señor ayuda a mi corazón a poder entender aquello que me pides.

Petición

Ayuda a mi corazón a poder entregar todo lo que Tú me pides.

Lectura del libro de los Números (Núm. 21, 4-9)

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón. El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia». El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos

pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: «Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo (Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21)

Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti.

Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro el día de la desgracia. Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame en seguida. R.

Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria. Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabaré al Señor. Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 8, 21-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?». Y él les dijo: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que

moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que «Yo soy», moriréis por vuestros pecados». Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Lo que os estoy diciendo. desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que «Yo soy», y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Releemos el evangelio

San Máximo de Turín (i-c. 420)

obispo

CC Sermón 57 ; PL 57,339

Cuando levantéis al Hijo del hombre,
entonces comprenderéis que Yo Soy

Cristo nuestro Señor ha sido crucificado para liberar al género humano del naufragio de este gente... En el Antiguo Testamento Moisés había levantado, en medio de los moribundos, una serpiente de bronce atada a una estaca; había ordenado al pueblo esperar la curación mirando este signo (N 21,6s). Era este un remedio de tal potencia contra la mordedura de las serpientes, que el herido, volviéndose hacia la serpiente elevada, confiaba y en seguida recuperaba la salud. El Señor no dejó de recordar este episodio en el Evangelio cuando dijo: "Como Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre " (Jn 3,14) ...

La serpiente es pues la primera en ser crucificada, por Moisés. Es sólo justicia, ya que el diablo fue el primero que pecó bajo la mirada

del Señor (Gn 3) ... Fue crucificado sobre un tronco, lo que es justo, ya que el hombre había sido engañado indirectamente por árbol del deseo; en lo sucesivo, es salvado por un tronco tomado de otro árbol... Después de la serpiente, es el hombre quien es crucificado en el Salvador, sin duda alguna, para castigar no sólo al responsable, sino también el delito.

La primera cruz se venga sobre la serpiente, la segunda sobre su veneno: el veneno que por su persuasión había penetrado en el hombre es rechazado y curado... He aquí lo que hizo el Señor por su naturaleza humana: Él, el inocente, sufre; en Él la desobediencia, provocada por el famoso engaño del diablo, es enmendada; y liberado de su falta, el hombre es liberado de la muerte.

Ya que tenemos por Señor, a Jesús que nos liberó por su Pasión, tengamos constantemente los ojos fijos en Él, esperemos siempre encontrar en este signo el remedio a nuestras heridas. Si el veneno de la avaricia viniera a apoderarse de nosotros, miremos la cruz, ella nos libraré; si el deseo, este escorpión, nos roe, implorémosla, ella nos curará; si las mordeduras de los pensamientos de aquí abajo nos laceran, roguémosle y viviremos. He aquí las serpientes espirituales de nuestras almas: para pisotearlas, el Señor fue crucificado. Él mismo nos dice: " Os di el poder de pisotear serpientes, escorpiones, y nada podrá dañaros " (Lc 10,19).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro». (*S.S. Francisco, Fratelli tutti, n. 88*).

Meditación

En este Evangelio Jesús tiene un encuentro con los fariseos, los cuales son los opositores de la doctrina de Jesús, esto por la dureza de corazón. Por otra parte, tras las palabras de Jesús muchos hombres creen en Él. Jesús quiere que las personas crean en Él para revelarles el amor del Padre que les quiere transmitir.

El mensaje de Jesús, en muchas ocasiones es exigente, por lo cual se necesita una docilidad de corazón. La docilidad de corazón parte de la creer en el Señor y de la relación que nosotros vamos desarrollando con Él.

Oración final

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco,
escúchame en seguida. (Sal 101)

MIÉRCOLES, 09 DE ABRIL DE 2025

De la conversión del pecado a la libertad de los hijos de Dios

Oración introductoria

Mi Señor, hoy vuelvo a tus pies y me pongo de rodillas ante ti, para que hables a mi corazón. Experimento una profunda necesidad de libertad. ¿Cuál es esa libertad de los hijos de Dios a la que me llamas?

Petición

Dame la gracia de abrirme para comprender tus palabras, para comprender qué significa ser verdaderamente libre; dame el valor de dejar a un lado todas esas falsas seguridades que me esclavizan.

Lectura de la profecía de Daniel (Dn. 3, 14-20. 91-92. 95)

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: «¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la citara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?». Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor: «A eso no tenemos por qué responder. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido». Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros: «¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?». Le respondieron: «Así es, majestad». Preguntó: «¿Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino». Nabucodonosor entonces dijo: «Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo (Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56ª)

¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito tu nombre santo y glorioso. R.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 8, 31-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros

no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Morales sobre el libro de Job, XII (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974)

Uno es el camino de la verdad

“El día tenebroso lo aterra, la angustia y la opresión lo acometen, como un rey preparado para el ataque” (Jb 15,23-24). En todos sus actos el hombre injusto es investido por la tribulación y la angustia, ya que ansiedad y sospechas turban su corazón.

Alguien que aspira en secreto a tomar el bien de otro, agota su pensamiento reflexionando en cómo evitar dejarse prender. Otro abandona la verdad y resuelve mentir para engañar al que lo escucha. ¡Qué prueba velar en la inquietud para que su engaño no sea descubierto! Se representa lo que pueden responderle los que descubren la verdad y a fuerza de reflexiones quiere saber los medios para superar a la verdad con los argumentos de la falsedad. Así, se encuentra rodeado y para poder responder se pone a buscar falsos argumentos. ¡Si quisiera decir la verdad, estaría sin tormentos!

Uno es el camino de la verdad y agotadora la ruta de la mentira. Por eso esta palabra del Profeta: “Ellos no dicen la verdad; han habituado sus lenguas a mentir, están pervertidos” (Jr 9,4). Es sabiduría decir “El día tenebroso lo aterra, la angustia y la opresión lo acometen”, porque se agotan en miedos, en vez de tomar el camino de la tranquilidad, que es el de la verdad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sabemos sin embargo que una de las concepciones modernas más difundidas sobre la libertad es esta: “mi libertad termina donde empieza la tuya”. ¡Pero aquí falta la relación, el vínculo! Es una visión individualista. Sin embargo, quien ha recibido el don de la liberación obrada por Jesús no puede pensar que la libertad consiste en el estar lejos de los otros, sintiéndoles como molestia, no puede ver el ser humano encaramado en sí mismo, sino siempre incluido en una comunidad. La dimensión social es fundamental para los cristianos, y les consiente mirar al bien común y no al interés privado». (S.S. Francisco, Catequesis del 20 de octubre de 2021).

Meditación

«Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». ¡Libre...! Sí, Señor, ¡quiero ser libre! Pero ¿cuál es esa verdadera libertad que Tú ofreces? La he buscado en tantas cosas, en tantos lugares, dentro y fuera de mí... y no la he encontrado.

Me doy cuenta de que cuanto más me busco a mí mismo, experimento una extraña esclavitud a mis ideas, a mis proyectos, a los caprichos que me atan... y ahí no encuentro la verdadera libertad que me hace pleno.

¿No es esto mismo lo que estos fariseos, que ponían su seguridad en sus títulos y honores (“hijos de Abraham”), experimentaban en su corazón? ¡Qué difícil es abrirse a otros caminos, a otros valores, a otra manera de ver las cosas! Todo esto nos esclaviza y nos quita la verdadera libertad: “la libertad de los hijos de Dios”.

Quiero ahondar en mi corazón, bajo tu mirada, para que me ilumines y me ayudes a descubrir lo que me esclaviza, lo que no me permite abrirme a tu gracia... Señor, ¡anhelo esa libertad de los verdaderos hijos de Dios, que se saben amados infinitamente y ahí encuentran su dignidad y el sentido de su vida!

Ayúdame, con tu gracia, a liberarme de todo aquello que me ata a esta tierra; ayúdame a acoger esa salvación que me vienes a ofrecer, una y otra vez, para transformarme interiormente y dejarme guiar a la Tierra Prometida.

Ayúdame a testimoniar, con mi vida, esta dignidad de ser tu hijo, para que pueda ayudar a mis hermanos a encontrarse contigo y descubran el verdadero sentido de sus vidas y acojan tu salvación.

Oración final

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso.
Bendito eres en el templo de tu santa gloria.
Bendito eres sobre el trono de tu reino. (Dn 3,52)

JUEVES, 10 DE ABRIL DE 2025

La cima de mí vida

Oración introductoria

Señor Jesús, te pido la gracia de encontrarme contigo en esta oración. Pongo en tus manos todas mis preocupaciones, deseos, pecados y fallos pues sé que Tú me amas.

Te agradezco porque me permites tener otro día donde puedo hacer tu voluntad y llevarte a mis hermanos.

Petición

Te pido la fuerza para serte fiel y el coraje para oír todo lo que me quieres decir.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 17, 3-9)

En aquellos días, Abrahán cayó rostro en tierra y Dios le habló así: «Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremano, sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios». El Señor añadió a Abrahán: «Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes por generaciones».

Salmo (Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9)

El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 8, 51-59)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre». Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?». Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría». Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?». Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy». Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Releemos el evangelio

Orígenes (c. 185-253)

presbítero y teólogo

Homilías sobre el libro del Génesis, n° 8; SC 7

"Abraham vio mi día"

"Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: ' Toma a tu hijo muy amado, al que amas, Isaac, y ofrécelo en sacrificio sobre la montaña dónde te señalaré ' " (Gn 22,2). ¡Este hijo sobre el que reposan grandes

y maravillosas promesas, Abraham recibe la orden de ofrecerlo en holocausto al Señor sobre la montaña! ¿Qué sientes ante esta orden, Abraham?... El apóstol Pablo al que el Espíritu había revelado, creo, los pensamientos y los sentimientos de Abraham, declaró: "Gracias a su fe, Abraham no vaciló cuando ofreció a su hijo único en quien reposaban las promesas, porque pensaba que Dios era lo bastante poderoso para resucitarlo de entre los muertos" (Rm 4,20; He 11,17.19)...

He aquí pues la primera ocasión donde la fe en la resurrección se manifestó. Sí, Abraham esperaba que Isaac resucitara, creía en la realización de lo que todavía no había ocurrido jamás... Abraham sabía que en él se cumplía la prefiguración de la realidad que tenía que venir; sabía que Cristo nacería de su descendencia, la verdadera víctima ofrecida por el mundo entero, el que triunfaría sobre la muerte por su resurrección. "Entonces Abraham se levantó de madrugada, y al tercer día alcanzó el lugar que el Señor le había señalado." El tercer día está siempre ligado con el misterio; la resurrección del Señor tuvo lugar al tercer día... "Levantando la mirada, Abraham vio el lugar de lejos y les dijo a sus servidores: ' quedaos aquí con el asno. Mi hijo y yo iremos hasta allá arriba para adorar al Señor, luego volveremos con vosotros ' "...

¿Dime pues, Abraham, les declaras la verdad a tus servidores cuando afirmas ir a adorar al Señor y luego volver con el niño, o bien quieres engañarles?... "Digo la verdad, responde Abraham; ofrezco al niño en holocausto, y por eso que me lo llevo al bosque conmigo. Después vuelvo con el niño. Creo en efecto con toda mi alma que ' Dios es lo bastante poderoso para resucitarlo de entre los muertos. ' "

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los santos ya viven en presencia de Dios, en el esplendor de su gloria intercediendo por nosotros que aún vivimos en la tierra. ¡Cuánto consuelo suscita en nuestro corazón esta certeza! La Iglesia es verdaderamente una madre y, como una mamá, busca el bien de sus hijos, sobre todo de los más alejados y afligidos, hasta que no encuentre su plenitud en el cuerpo glorioso de Cristo con todos sus miembros». (S.S. Francisco, *Catequesis del 11 de diciembre de 2013*).

Meditación

Costaba mucho a los judíos entender a Jesús y parece, en este Evangelio, que realmente no entendieron nada de lo que decía. Ellos no hacen preguntas para entender mejor, pero las hacen para criticar a Jesús. En base a eso, podemos preguntarnos: ¿Cuál es mi actitud delante de los momentos en los que no entiendo que me quiere decir Dios? ¿Soy rebelde y caprichoso o busco comprenderlo? Pidamos a Dios la gracia de ser dóciles a su Providencia, a veces inexplicable, pues ella nos conduce a la vida plena.

“Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. La objeción de los judíos es en parte válida: todos morimos. Lo que ellos no ven es que Jesús habla de una vida mucho más profunda que la que tenemos en esta tierra, la vida celeste. Viendo el ejemplo de Jesús, nos damos cuenta de que Él mismo murió por causa de sus palabras. Él tuvo que experimentar el sufrimiento, el abandono, y la muerte.

Guardar las palabras de Jesús, los mandamientos de Dios, es un camino pavimentado por el sufrimiento y muchas veces nos desalentamos por ser tan difícil. En estos momentos, debemos

recordar que Jesús ya conoce el camino y camina con nosotros. Por más que el camino hacia la cima de la montaña sea arduo, el paisaje vale toda la pena.

Oración final

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. (Sal 104)

VIERNES, 11 DE ABRIL DE 2025

Dios se hace carne

Oración introductoria

Mi Jesús, gracias por haber hecho posible que te conozca.

Petición

Ayúdame a comprender cada vez más lo que significa que quieres estar conmigo.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 20, 10-13)

Oía la acusación de la gente: «“Pavor-en-torno”, delatadlo, vamos a delatarlo». Mis amigos acechaban mi traspié: «A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él». Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y

el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

Salmo (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7)

En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R.

Me cercaban olas mortales, torrentes destructores me aterraban, me envolvían las redes del abismo, me alcanzaban los lazos de la muerte. R.

En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios: desde su templo él escuchó mi voz, y mi grito llegó a sus oídos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 10,31-42)

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?». Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios». Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no

hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre». Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad». Y muchos creyeron en él allí.

Releemos el evangelio

Melitón de Sardes (¿- c. 195)

obispo

Homilía pascual, 57-67

“El misterio de la Pascua del Señor”

El misterio de Pascua se ha cumplido en el cuerpo del Señor. Pero ya anteriormente, los patriarcas, los profetas y todo el pueblo anunciaron sus sufrimientos. Sus sufrimientos quedaron confirmados por el sello de la ley y los profetas. Este futuro grandioso e inefable ha sido preparado desde antiguo, prefigurado desde tiempos remotos. El misterio del Señor se ha hecho visible hoy, porque antiguo y nuevo es el misterio del Señor...

¿Quieres ver el misterio del Señor? Mira a Abel, asesinado como él, a Isaac, encadenado como él, a José, vendido como él, a Moisés, abandonado como él, a David, escarnecido como él, a los profetas, como él perseguido. Mira, por fin, al cordero inmolado en la tierra de Egipto que hirió a Egipto y salvó a Israel con su sangre.

Por la voz de los profetas fue anunciado el misterio del Señor. Moisés dice al pueblo: “Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, ni la misma vida tendrás

segura” (cf Dt 28,66). Y David: “Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean un fracaso. Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías” (Sal 2,1). Y Jeremías: “Soy como un cordero inocente llevado al matadero. Traman contra mí cómo quitarme la vida, diciendo: Vamos...arranquémoslo de la tierra de los vivos, que nadie recuerde su nombre” (cf Jer 11,9). E Isaías: “como un cordero llevado al matadero, como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca” (cf Is 53,7).

Muchos otros acontecimientos fueron anunciados por los profetas acerca del misterio de Pascua que es Cristo... Él nos ha liberado de la servidumbre del mundo como de la tierra de Egipto y nos ha arrancado de la esclavitud del demonio como de la mano de Faraón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Para nosotros los cristianos, el cielo ya no está lejano, separado de la tierra: en Jesús, el cielo ha descendido a la tierra. Y gracias a él, por el poder del Espíritu Santo, podemos tomar todo lo que es humano y orientarlo hacia el Cielo.

De modo que el primer testimonio es precisamente nuestro modo de ser humanos, un modo de vida configurado según Jesús: manso y valiente, humilde y noble, no violento». *(S.S. Francisco, Ángelus del 26 de diciembre de 2019).*

Meditación

¿Cuándo fue la última vez que estuviste realmente enfadado con alguien? Tan enfadado que querías decirles toda la verdad a la cara. Tal vez incluso le gritaste a la persona. ¿Habrías ido más allá e incluso habrías golpeado a la persona? ¿Se te pasó por la cabeza tirar una

piedra a esa persona? Cuando uno se enfada con alguien puede haber muchas emociones implicadas. Sin embargo, hay una gran diferencia entre los sentimientos que se tienen cuando se está enfadado con alguien y los sentimientos que se tienen cuando se quiere apedrear a alguien. Si quiero apedrear a alguien, no se trata sólo de que mi oponente haya hecho un chiste sobre mí y esté enfadado con él por eso. Tiene que ser algo más grave para ir directamente a las piedras. No es algo trivial, lo es todo, la vida y la muerte. ¿Hay algún asunto tan importante que estarías dispuesto a matar por él?

Este es exactamente el tipo de problema que encontramos en el Evangelio de hoy. Hay judíos que están tan enfadados con Jesús que incluso cogen piedras. “Lo que dice este Jesús es imperdonable y debe ser castigado con la muerte. Se hace a sí mismo el Hijo de Dios, pero eso es una blasfemia. ¿Cómo puede un hombre equipararse a Dios? Dios es Yahvé, lo inefable, lo otro, lo santo. Ante él, Moisés se quitó las sandalias, por la presencia de Dios entró en tierra sagrada. En el Monte Sinaí, Moisés se cubrió el rostro porque habría tenido que morir si hubiera mirado a Dios”, podrían haber pensado los fariseos del tiempo de Jesús.

“Entonces, ¿cómo puede este Jesús afirmar que es el Hijo de Dios? Pretende ser como Dios. Cómo se atreve. ¡Debe morir!” Los judíos comprenden las consecuencias radicales que tendría la afirmación de Jesús de ser el Hijo de Dios. La respuesta de los judíos es el rechazo.

Intentemos en esta meditación comprender un poco más lo que significa que Dios se hizo hombre en Jesucristo. El Creador de todo el universo, el Santo, la Fuente de todas las cosas se hizo carne y tomó una forma humana para reconciliarnos con el Padre. ¿Quién puede comprender la profundidad de esta verdad? Dios ya no está lejos, sino muy cerca. Dios que divide las mentes. Dios, en Jesucristo, ante el que

o recojo piedras o las dejo caer, impotente ante un amor tan grande que se llama Jesús.

Oración final

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte. (Sal 17)

SÁBADO, 12 DE ABRIL DE 2025

Preferir la tranquilidad a Dios

Oración introductoria

Creo Señor que estás presente escuchándome, abrazándome, amándome. Tu deseo de estar conmigo es mucho más grande que el mío por estar contigo.

Petición

Te pido, Señor, que seas Tú el protagonista de este momento de oración, y me des lo que hoy más necesito para estar más cerca ti.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ezq. 37, 21-28)

Esto dice el Señor Dios: «Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los haré una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos. No volverán a contaminarse con

sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitaban y en los cuales pecaron. Los purificaré: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo (Jr 31, 10. 11-12ab. 13)

El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño. R.

Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte». Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 11, 45-57)

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación». Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?» Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Releemos el evangelio

San Próspero de Aquitania (¿-c. 460)

teólogo laico

La llamada de todos los pueblos, 9

" Jesús iba a morir... no sólo por la nación,
sino para reunir a los hijos de Dios dispersos "

San Pablo afirma: "En estos días que son los últimos, Dios nos habló por el Hijo, al que estableció como heredero de todo" (He 1,2). ¿Esta frase no significa, sino que el Padre consideró que todos los hombres formaban parte de la herencia del Cristo? Está conforme con la profecía de David: "Pídemelo, y te daré en herencia las naciones en posesión los confines de la tierra" (Sal. 2,8).

El Señor mismo declara: "Una vez elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12,32). ¿No es la conversión de todos lo que prometen? En otro lugar, encontramos una profecía que concierne a la Iglesia: "Que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale" (Is 40,4): ¿Alguien parece olvidado, o que no sea designado aquí como sujeto Cristo? Y qué pensar cuando se lee: "Toda carne vendrá para postrarse ante mí, para que me adoren en Jerusalén, dice el Señor" (Is 66,23) ...

El término de "pueblo de Dios" se entiende pues en toda su plenitud. Y aunque la inmensa mayoría de los hombres niega o descuida la gracia del Salvador, es el conjunto lo que es designado por las palabras "elegidos" y "predestinados"... El apóstol Pablo dice también: "Proclamamos a un Jesucristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero para los llamados... fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1Co 1,23-24). ¿Cristo sería "fuerza de Dios" y "sabiduría" para los mismos hombres cuyos ojos lo ven como "escándalo" y "locura"? De hecho, ya que algunos son salvados a causa

de su fe, mientras que otros se endurecen en la impiedad, el apóstol comprendió a los fieles y los infieles bajo el mismo nombre de "llamados". Mostraba así que aquellos a los que calificaba de paganos se habían hecho extranjeros a la llamada de Dios, aunque hubieran oído el Evangelio.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Debemos preguntarnos: ¿cuál es la actitud de los cristianos? ¿Son mansos, humildes? ¿En esa comunidad hay luchas entre ellos por el poder, conflictos por la envidia? ¿Se critica? Entonces no van por la senda de Jesucristo. La paz en una comunidad, en efecto, es una peculiaridad muy importante. Tan importante porque el demonio trata de dividirnos, siempre. Es el padre de la división; con la envidia, divide. Jesús nos hace ver este camino, el camino de la paz entre nosotros, del amor entre nosotros». (*S.S. Francisco, Homilía del 29 de abril de 2014*).

Meditación

Hay una tentación curiosa en nuestro interior cuando nos acercamos a Dios o experimentamos de algún modo su presencia e interés de actuar en nuestra vida: el miedo a que nos saque de nuestro *estatus quo*, es decir, de la estabilidad de la vida que llevamos, aunque pudiera ser que sea una vida mediocre o sosa.

Este es el mismo miedo que tienen los fariseos. Ellos no están interesados en saber la verdad sobre Jesús ¿Será realmente un enviado por Dios? ¿Será realmente, como él dice, el Hijo de Dios, el Mesías, el Esperado? Su preocupación por Jesús es más bien el miedo que tienen a que Jesús ponga en peligro su estilo de vida estable, a que les obligue a cambiar, a salir de sus rutinas vacías, de su injusta posición de poder.

El Señor, cuando entra en nuestras vidas viene a “traer fuego”, a acabar con aquello que nos sangra y nos hace vivir sin ardor. Viene a sacarnos de nuestros esquemas, viene a traer la novedad del Evangelio, un nuevo modo de ver y vivir en el mundo, que requiere siempre un esfuerzo constante de nuestra parte para acoger su gracia y los valores del Evangelio.

Podemos dedicar este momento de oración a decir a Jesús si estamos dispuestos o no a que Él nos saque de nuestros esquemas de vida que nos hacen vivir quizá muy cómodamente, pero sin intensidad. Podemos darle nuestras razones y esperar su respuesta.

Oración final

Pues tú eres mi esperanza,
Señor, mi confianza desde joven, Yahvé.
En ti busco apoyo desde el vientre,
eres mi fuerza desde el seno materno.
¡A ti dirijo siempre mi alabanza! (Sal 71,5-6)